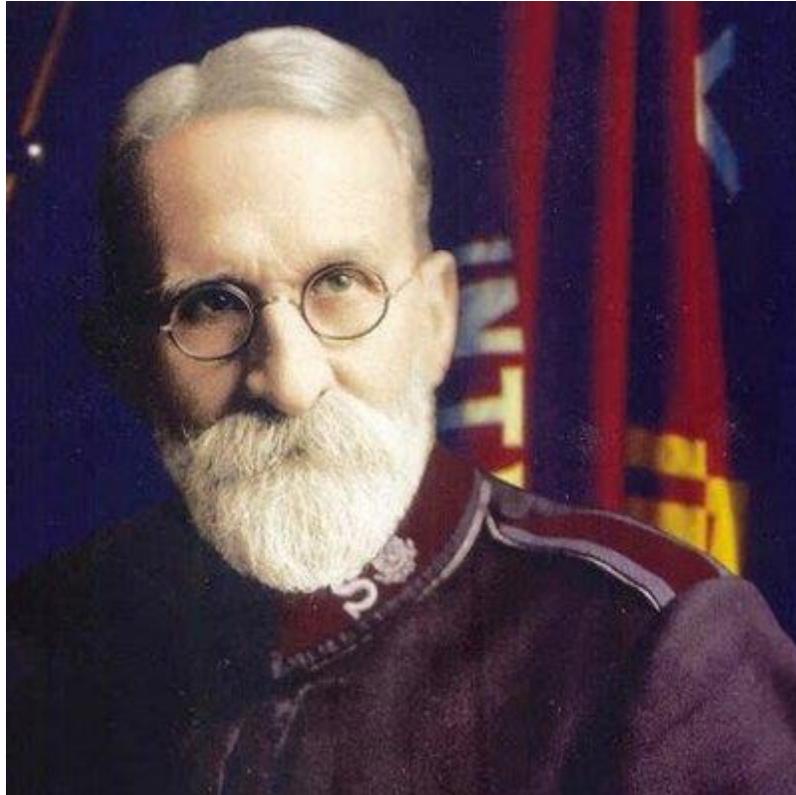


El camino de santidad

Por Samuel Logan Brengle



Prefacio de la primera edición

Este libro ha sido escrito a petición mía. Lo he leído con gratitud a Dios. Siento que en su preparación Él ha ayudado evidentemente e influenciado al autor quien es un Oficial del Ejército de Salvación que en este tiempo está laborando en los Estados Unidos quien a la vez es escritor de otras dos y muy útiles publicaciones sobre el mismo tema llamadas: Auxilios para la Santidad y Pláticas al corazón sobre Santidad, ambas forman parte de nuestra biblioteca de fuego.

¿Qué otra cosa puede ser de mayor importancia o interés a nuestros jóvenes para quienes la biblioteca del guerrero es especialmente designada, que el tema de la Santidad? La idea de que las cosas profundas de Dios son solamente para los entendidos no tiene entre nosotros ninguna cabida, de la boca de los chiquitos y de los que maman fundaste la fortaleza; son los que buscan, los que encuentran cualesquiera que sea su edad, cultura o sabiduría de este mundo; y una salvación tan grande, tan necesitada por aquellos que tienen que encontrar su camino en medio de trampas y seducciones propias de la juventud, se provee para ellos todas las inescrutables riquezas de la gloria de Dios. Esta es la herencia común de todos los soldados de Cristo.

W. BRAMWELL BOOTH, FUNDADOR DE EJÉRCITO DE SALVACIÓN

Nota: El libro se titula “The Way of Holiness” [El Camino de Santidad] y fue escrito por Samuel Logan Brengle.

El camino de la Santidad

Una vida santa es una vida entregada totalmente a Dios y aceptada por Él. Él que ha sido santificado es un hombre que no vive más para sí mismo, quien no vive más para cumplir su propia voluntad ni en el espíritu de este mundo, pero quien vive para Dios y considera y le sirve en todos sus caminos, y quien obra aun en lo más sencillo, considerando siempre todo como cosa sagrada para honrar en su vida a su Señor y siempre agradecerle.

El propósito por el cual ha sido escrito este libro es para ayudar a todo lector a entender y experimentar esta bendición.

Pero tal propósito no será alcanzado sin la completa sinceridad del lector. La vida espiritual depende en gran manera del motivo y la intención con que se cultiva. Si usted está buscando progresar al máximo en la vida de Dios, si usted ha apartado su corazón sólo para Él, para que se ajuste solamente a su voluntad y está usted buscándolo de día y de noche, entonces a pesar de los muchos defectos e imperfecciones el Maestro le bendecirá y le recompensará; pero si su debilidad e incredulidad, falta de humildad, como valor y amor son los frutos de su negligencia, así como la falta de sincera determinación para ser un Santo siervo de Dios, entonces no tiene usted mas excusa para sus faltas y fracasos que las que tienen aquellos que abierta y deliberadamente pecan.

Por lo tanto, llamo vuestra atención mientras usted lee aquí los consejos del Espíritu de Jesús brotando a través de su siervo a que decida en su mente vivir una vida santa, y a tomar la resolución que en el poder del Espíritu Santo se ocupe en su propia salvación y camine en este mundo con vestiduras blancas.

Capítulo I

¿QUÉ ES LA SANTIDAD?

Hace un buen número de años, antes que muchos de los jóvenes para quien este libro ha sido escrito naciera, una joven me pregunto, ¿qué es la santificación o la santidad de la cual la gente habla tanto?

Ella había oído testificar de esta experiencia, así como platicar de ella y la predicación de la misma por cerca de un año y yo había pensado que por supuesto lo había entendido. Su pregunta me sorprendió y casi me desilusionó, pero mi respuesta fue ¿tiene usted mal carácter?

Oh, sí dijo ella, tengo tan mal carácter como el de un volcán.

La santificación, yo repliqué es que ese mal carácter sea quitado. Esa definición la hizo pensar y le hizo bien; pero fue inadecuada. Si yo le hubiera dicho “la santificación es que nuestro carácter temperamental pecaminoso sea limpiado, y el corazón sea lleno con amor a Dios y al hombre, esa si hubiera sido respuesta satisfactoria porque eso es la santificación, eso es la santidad. Eso es, a nuestra medida ser hechos como Dios. Es el ser hechos participantes de la naturaleza divina. (2ª de Pedro 1:4).

Una chispa que salta del fuego es como el fuego. La varita más delgada en el gigantesco roble o el pámpano más pequeño de la vid tienen la naturaleza del roble o de la vid, y son en esa manera como el roble y como la vid. Una gota de agua en la punta de mi dedo sacada del inmenso océano es como el océano mismo: no en su tamaño por supuesto porque los grandes barcos no pueden flotar en ella, ni los peces pueden nadar en su interior, pero es como el océano en su esencia, carácter y naturaleza. De la misma manera una persona santa es como Dios, no que sea infinito como Dios, no que sepa todo como Él, como Dios lo sabe; no que posea todo el poder y sabiduría de Dios, pero es como Dios en su naturaleza.

Él es bueno, puro, amante, justo de la misma manera que Dios lo es.

La santidad es entonces conformidad a la naturaleza de Dios. Es semejanza a Dios tal cual él se revela en Jesús.

Pero alguien dirá en alta voz: ¡Imposible! Somos pobres y pecaminosas criaturas. No podemos ser como Jesús. Él era divino, muéstrame un hombre como Jesucristo. Bueno seamos

pacientes, mantengámonos quietos, vayamos a la Biblia y veamos lo que dice acerca de esto antes que nosotros sigamos definiendo la Santidad. ¿Qué es lo que Jesús dijo sobre este tema?

¡Escuchemos!

1.-Hablando acerca de la separación de sus discípulos del mundo dijo: “no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”. Y una vez más. Como me has enviado al mundo, así yo los he enviado al mundo. (Juan 17:16-18). Debemos ser como Jesús cuando estuvo en el mundo, pero no era del mundo. No tomó placer en sus caminos de maldad. No participó en ninguna manera de su orgullo, pecado y el espíritu egoísta. Aunque Él trabajó se asoció con gente malvada lo hizo solamente para hacerles bien, pero permaneció siempre separado de ellos en espíritu.

Una de nuestras queridas y buenas oficiales de rescate fue una vez a un burdel para ver a una muchacha enferma; mientras ella estaba ahí las autoridades sanitarias diagnosticaron la enfermedad de la joven como papera y pusieron el lugar en cuarentena.

La oficial tuvo que permanecer por semanas en ese lugar viviendo con esas pobres mujeres perdidas. Ella estaba en un lugar de maldad, pero no pertenecía a él; su espíritu de pureza estaba totalmente opuesto al espíritu de pecado que reinaba allí. De la misma manera Jesús estaba en el mundo, pero no era del mundo; y así también gente santa ha sido cambiada de tal manera que mientras están en el mundo no son de él. Pertenecen al cielo y no son más que extranjeros y peregrinos, haciendo todo el bien que pueden mientras que van camino de este mundo a la casa de su Padre que es su hogar celestial. Ellas están separadas del mundo.

2.-El apóstol Juan, hablando de aquellos que esperan ver a Jesús y ser como Él en el cielo dice, y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro. (1ª de Juan 3:3). Esa es una sublime medida de pureza porque en Jesús no había ninguna impureza. Él no permitía ningún hábito sucio. Él no consentía en pensamientos y deseos impuros. Él no usó palabras crueles. Él se mantuvo así mismo puro en todas las cosas. De la misma manera nosotros debemos ser puros en corazón y en vida como Él lo fue.

3.-Una vez más. Jesús hablando de las bondades y amor para la gente injusta y malvada dijo, Sed, pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:48)

Y otra vez dijo; un nuevo mandamiento os doy: que os améis los unos a los otros. ¿Cómo? ¿De acuerdo a qué medida? Como yo os he amado, que así os améis los unos a los otros (Juan 13:34). Nosotros por lo tanto debemos ser como Jesús en amor a Dios y a todos los hombres, aun a nuestros enemigos, pero especialmente a nuestros hermanos y hermanas en el Señor.

4.-Hablando de sí mismo, Jesús dijo, Creedme que yo soy en el Padre y el Padre en mí. (Juan 14:11) y luego Él dijo a sus discípulos: En aquel día (el día de pentecostés) cuando el Consolador

venga a vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí, y yo en vosotros (Juan 14:20). Nosotros por lo tanto debemos ser como Jesús teniendo un Dios habitando en nosotros.

Así que nosotros vemos que la Biblia enseña que podemos ser como Jesús. Debemos ser como Él en nuestra separación del mundo, en pureza, en amor y en la plenitud del espíritu. Esto es Santidad.

Esta obra principió en ti cuando fuiste convertido, tú entregaste tus pecados. Tú fuiste en cierta medida separado del mundo, el amor de Dios fue en cierta medida derramada en tu corazón, y tú sentiste que Dios estuvo contigo. Pero al menos que tú seas totalmente santificado, sentirás que ahí hay todavía raíces de amargura dentro de ti: temperamento irritable, carácter orgulloso, una gran sensibilidad para la alabanza o la culpa, vergüenza de la cruz, amor a lo fácil, propósitos y pensamientos mundanos y cosas semejantes. Todo esto debe ser arrancado antes que tu corazón pueda ser limpio, y el amor a Dios y al hombre sea perfeccionado y el Espíritu Santo pueda hacer lo que Él quiere en ti.

Cuando esto ha sido realizado, tú obtendrás la experiencia que la Biblia llama santidad, y la cual el Ejército de Salvación enseña rectamente ser el derecho por naturaleza de los amados hijos de Dios.

Santidad, por lo tanto, para ti y para mí, no es madurez sino pureza: un corazón en él que el Espíritu Santo habita, llenándolo con puro, tiempo y constante amor a Dios y al hombre.

Hay una planta en Sud América llamada jarra, que en el hueco debajo de cada hoja contiene una pequeña cavidad la cual siempre está llena de agua. Cuando dicha planta es tierna y pequeña siempre está llena cuando ha crecido permanece llena y cuando alcanza la madurez permanece llena. Eso ilustra la santidad.

Todo lo que Dios pide es que el corazón sea limpio de pecado y lleno de amor, este puede ser tierno como el de un niño con pequeña capacidad para amar, a bien de un hombre maduro, o como el arcángel flameante el trono, esto es santidad y solamente esto. Nada menos que esto y no puede ser nada más.

El dará la santidad,

El dará la santidad,

No querrás confiar y su amor gozar,

El dará la santidad.

El dará la santidad

No querrás confiar y su amor gozar,
El dará la santidad.

¿POR QUÉ DEBEMOS SER SANTOS?

Nosotros debemos ser santos porque Dios quiere que seamos santos. Él lo ordeno, Él dice como Él que os ha llamado es santo, sed vosotros santos en toda manera de vivir; porque escrito esta: Sed santos porque yo soy santo (1ª de Pedro 1:15-16). Dios es sincero acerca de esto, esta es la voluntad de Dios y no puede ser evadida. Tal como un hombre quiere que su reloj marque el tiempo perfectamente y su trabajo preciso y desea y desea que sus amigos sean fieles firmes, que sus hijos sean obedientes, y su esposa fiel, de la misma manera Dios quiere que nosotros seamos santos.

Sin embargo, para muchos este mandamiento parece riguroso. Ellos están acostumbrados a mandamientos acompañados de maldiciones, aguijones o regaños. Pero nosotros no debemos olvidar que Dios es amor y sus mandamientos no son gravosos si no amables. Vienen de un corazón infinitamente amante y todo sabio. Han sido hechos pensando en nuestro bien.

Si un tren pudiera pensar o hablar, podría argumentar que el transportarse sobre dos rieles por los mismos lugares año tras año es una costumbre que cansa. Pero si insistiera en una libertad más amplia y brincara los rieles sería solamente para su destrucción. Así es el hombre que quiere libertad y rehusa obedecer los mandamientos de Dios y no quiere ser santo se destruye a sí mismo.

El tren ha sido diseñado para rodar sobre los rieles, y nosotros hemos sido hechos para vivir de acuerdo al mandamiento de Dios en santidad. Solamente de esta manera podemos ganar eterno bien.

¡Oh cuán tiernas son sus palabras! Escucha ahora pues, Israel, ¿Qué pide Jehová tu Dios de ti?, si no que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad. (Deuteronomio 10:12-13).

¡Para qué tengas prosperidad! Para qué tengas prosperidad! ¿Acaso no lo ves, mi hermano?

Es por tu bien.

No hay nada gravoso, nada de egoísmo en los mandamientos de nuestro querido Señor. Es tu bien lo que Él está buscando, bendito sea su nombre.

Dios es amor. Debemos ser santos porque Jesús murió para hacernos santos. Él se entregó a sí mismo a los azotes y escupitajos y cruel burla, a la corona de espinas y a morir en la cruz por este propósito. Él quiere un pueblo santo por esto oró. Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad (Juan 17:17). Por esto murió. Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras (Tito 2:14).

Él amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella; para santificarla habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra a fin de presentársela así mismo una iglesia gloriosa que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante (Efesios 5:25-27). No lo desilusionemos. No dejemos que su preciosa sangre sea derramada en vano.

Debemos ser santos a manera de que nosotros seamos útiles. ¿Quiénes han sido los hombres más poderosos de Dios en todas las edades? Estos han sido los hombres santos; hombres con corazones limpios y encendidos con amor a Dios y al hombre; hombres sin egoísmo, hombres humildes que se olvidaron de sí mismos en su amor y afán por otros; hombres fieles cuyas vidas estuvieron escondidas con Cristo en Dios. Moisés, el hombre más humilde de todos; Pablo quien con gusto hubiera puesto su vida en sacrificio por las gentes; Lutero, Fox, San Francisco, Wesley, el General y la Generala Booth y diez mil más. Diez mil otros hombres y mujeres que fueron grandes ante la vista de Dios. Tales son los que Dios ha usado.

Mientras que existan raíces de pecado en el corazón, el Espíritu Santo no puede hacer su voluntad en nosotros, nuestra utilidad es estorbada; pero cuando nuestros corazones son limpios, el Espíritu Santo mora dentro, entonces tenemos poder para servir. Entonces podemos trabajar para Dios y hacer el bien a pesar de nuestra ignorancia y debilidad, ¡Aleluya!

Un simple y humilde joven irlandés oyó acerca de la bendición de un corazón limpio y fue a orar a solas y permaneció de rodillas delante de su Señor, clamando por tenerlo.

Un hombre que casualmente lo escuchó y escribió acerca de el, yo nunca olvidaré su petición. ¡Oh Dios, a ti vengo pidiendo esta bendición! Entonces como si Dios estuviera mostrando que es lo que estorbaba en su camino, dijo: Padre mío yo rindo a ti todo mi pecado conocido, ¡solamente pido que me des poder! Y entonces, como si sus pecados individuales

estuvieran pasando delante de Él, dijo una y otra vez, los entrego todos, y con un rostro iluminado extendió sus manos para unirlos con las mías.

Se pudo sentir la presencia del Espíritu Santo cuando dijo, lo he recibido; lo he recibido.

Y yo creo que lo recibió porque los próximos meses él ha llevado a más de 70 hombres al reino de Dios. Su vida estuvo totalmente transformada.

El ser santo y útil es posible para cada uno de nosotros, y es mucho mejor que el ser grandes y famosos. El salvar un alma es mejor que conducir un ejército, que ganar una batalla, gobernar un imperio o sentarse en un trono.

Una vez más debemos ser santos para que estemos en seguridad. El pecado en el corazón es más destructor que una bomba atada al cuerpo. Antes que los discípulos recibiesen la bendición de un corazón limpio y el bautismo del Espíritu Santo negaron a su maestro y le fallaron.

Recuerda que la santidad es nada menos, que un perfecto amor para Dios y para el hombre en un corazón limpio. Si nosotros amamos a Dios con todo nuestro corazón, gustosamente guardaremos sus mandamientos y haremos toda su voluntad tal cual Él nos la hace saber.

Y si nosotros amamos a nuestros prójimos como nos amamos a nosotros mismos, no les haremos ningún mal a sabiendas de ello.

Vemos por lo tanto que este amor santo es la manera más segura y posible salva guarda en contra de toda clase de pecado, ya sea en contra de Dios o los hombres, y no podemos darnos por seguros a menos que lo poseamos. Sin Él, Pedro y David fallaron; pero con Él, José y Daniel resistieron las tentaciones de las cortes reales, y los tres jóvenes hebreos vencieron en el bautismo de fuego. Esteban y Pablo con valor enfrentaron la muerte antes de negar a su Señor.

Finalmente debemos ser santos porque se nos asegura de una manera solemne que sin santidad nadie verá al Señor (Hebreos 12:14) Dios ha hecho todas las cosas para que nosotros tengamos bendición si así lo deseamos, y de esta manera dejando a su suerte a los que rehúsan o malgastan y faltan por su propia voluntad sin excusa.

Bendigo a Dios porque hace años me despertó a la infinita importancia de este asunto y envió gente santa a testificarme y explicarme la experiencia y me capacitó para consagrar todo mi ser solo a Él y buscarlo con todo mi corazón y me dio la bendición.

¿La obtendrás mi camarada? Si es así, recibe a Jesús como tu santificador ahora mismo.

Las falaces ambiciones

Que celoso perseguí,

Hoy los dejo a un lado

Salvador yo te sigo a Ti

Capítulo III

CÓMO OBTENER LA SANTIDAD

Dios nunca levanta una cosecha de papas, un campo de trigo o una mata de avena, sin la ayuda del hombre.

Él toma a los hombres en sociedad en tales tareas. Él provee el sol, el aire, la lluvia, el rocío, el día, la noche, la temporada de frutos, los activos pequeños gusanos perforadores, e insectos que mantienen los pulmones de la tierra abiertos para que pueda respirar.

Él da vida a la semilla para que esta pueda germinar. Mas el hombre debe preparar la tierra, plantar la semilla, limpiar la maleza y acumular la cosecha. Los hombres a veces piensan que ellos deben hacerlo todo; pero sin duda están equivocados.

Nuestro amante Padre celestial ha estado preparando la tierra por miles de años para cada papa que crece y celosamente trabaja día tras día y aun de noche para ayudar al hombre a levantar su cosecha.

Y de la misma manera obra Él en los asuntos que conciernen a nuestras almas. Dios y el hombre deben trabajar juntos, tanto para salvar y santificar. Dios nunca salva a un pecador sin la ayuda del mismo y regularmente contando también con la ayuda de algún otro hombre, quien ora, predica, escribe, canta o sufre para que este sea salvo. Por edades antes de que nosotros naciésemos Dios proveyó los medios de salvación para todos.

Ángeles y profetas hablaron las verdades de Dios. Jesús vino a nosotros para mostrarnos el amor de Dios y murió por nuestros pecados; el Espíritu Santo fue dado, la bendita Biblia fue escrita y todas las cosas fueron preparadas.

Pero ahora, el pecador debe oír la verdad personalmente, debe arrepentirse, debe confesar sus pecados y rendirlos, debe pedir a Dios perdón y creer, antes que él pueda ser salvo. Y él que un pecador espere ser salvo sin hacer estas cosas, sería un error tan grande como él que un agricultor esperar una cosecha de papas, sin haberlas plantado.

Y de la misma manera, para obtener el valioso don del Espíritu Santo –un corazón limpio– debemos trabajar juntamente con Dios. Al lado de Dios todas las cosas están listas, y está

esperando y anhelando darnos la bendición, pero antes que pueda darla, nosotros debemos con su ayuda alistarnos; debemos hacer nuestra parte lo cual es muy simple y fácil y está dentro de nuestras posibilidades.

1. Debemos darnos cuenta de nuestra necesidad de obtener la bendición, y para poder ver ampliamente esta necesidad, debemos ser justificados, los ojos del pecador no están abiertos para ver la necesidad de un corazón limpio.

Él está ciego a estas cosas, es posible que haya visto con horror, odio en su corazón para alguna persona, pero luego piensa que tan solo con reprimir sus sentimientos hacia esa persona y no hacerle ningún daño, piensa que es una buena persona. Pero no ve que ante los ojos de Dios es un homicida, porque nos dice Dios cualquiera que aborrece a su hermano es un homicida (1ra. Juan 3:15).

Es posible que tenga concupiscencia en su corazón, pero mientras que no cometa adulterio se halaga a sí mismo pensando que es una persona respetable ante la vista de Dios, pero a pesar de esto Jesús dijo que el simple hecho de mirar y desear con concupiscencia es adulterio.

La primera cosa entonces, es el estar bien salvado y vivir en la plenitud de la luz de Dios y ampliamente en la sonrisa de Dios en tal forma que podamos ver nuestra necesidad de limpieza.

2. No debemos de esconder la necesidad, pero de una manera franca confesarla. Permítame preguntarte: ¿Sabes tú que has sido salvado? Tú dices, Oh sí, yo sé que le he dado mi corazón, y que mis pecados han sido perdonados y mi vida ha sido cambiada, yo siento que soy salvado ahora mismo.

¿Bueno, pero sabes tú si tu corazón es limpio? ¿Han sido arrancadas todas las raíces de amargura? ¿Soportas pacientemente las faltas de otro? ¿Soportas tú humildemente y con espíritu de perdón la crueldad de otros? ¿Amas a tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y a tu prójimo como a ti mismo? ¿Sientes que tu malicia, orgullo, celos, envidias y deseos sucios, ambiciones no santas e incredulidad y todas las cosas de locura han sido sacadas de tu corazón; que el Espíritu Santo puede hacer su voluntad siempre en ti? Recuerda que la santidad tiene que ver con el corazón y debe ser como Salomón dijo: porque del corazón mana la vida.

Es el corazón lo que Jesús mira y Él dice: Bienaventurados los de limpio corazón (Mateo 5:8). Ahora si tu corazón no está limpio, no tengas miedo, ni vergüenza de decirlo, pero francamente dile a tu Padre Celestial toda la verdad acerca de este asunto.

3.- La siguiente cosa es creer que la bendición es para ti. Por supuesto si tú no crees que puedes ser limpiado de envidia, celos, temperamento irritable, así como de todo pecado y ser mantenido puro y bueno todo el tiempo, tú no la buscarás.

Satanás seguramente hará todo lo que pueda para desilusionarte y hacerte que dudes de la posibilidad de que la santidad es para ti, él te dirá que eso es para otras personas, pero no para ti. Pero a la vez, él te hará ver que el sol brilla para otras gentes, pero no para ti.

Vuestro Padre que está en los cielos, hace salir el sol sobre malos y buenos; y hace llover sobre justos e injustos (Mateo 5:45). Él no hace diferencia de personas ¡Bendito sea su santo nombre! Y Él ofrece su plena salvación para todo aquel que la reciba.

Satanás te dirá que eres un caso especial, o que tus circunstancias en tu casa, escuela, tienda, mina, lugar donde laboras o en el círculo donde te mueves son tan especiales que tú no puedes esperar poder ser santo.

Tu situación puede ser peculiar, pero Dios sacará todo el pecado que hay en ella de tal manera que donde hay ahora una impaciencia, peculiar, celos, envidias, malos deseos y cosas semejantes, será peculiar, pero buena, paciente, amante y generosa, así como humilde y casta.

Una muchacha de temperamento irritable, fue santificada y fue hecha amable como Jesús. Un orgulloso joven ambicioso a quien conozco, obtuvo un corazón limpio y llegó a ser humilde y abnegado a tal grado que sus amigas difícilmente le reconocían.

De la misma manera en tus circunstancias, la santidad te convertirá en señoreador de las mismas en vez de su esclavo. El otro día yo necesitaba un agujero en la pluma con que estoy escribiendo estas palabras, así que calenté un alfiler y lo introduje en la pluma perforándola de un lado hasta otro. Si el alfiler hubiese estado frío, yo probablemente hubiera roto tanto el alfiler como la pluma y hubiera fracasado en mi intento de perforarla. La santidad te capacitará con fuego de tal manera que podrás perforar tus circunstancias peculiares.

NUESTRO DIOS ES FUEGO CONSUMIDOR, Y LA SANTIDAD ES DIOS EN TI.

Satanás puede decirte que has fallado tan seguido que ahora Dios no te dará la bendición, esa es la mentira preferida del diablo. No le creas. Tu madre te trata posiblemente de esta manera, pero Dios nunca lo hará, porque DIOS ES AMOR. Él sabe todo acerca de tus fracasos y te compadece, pero siempre te ama, y Él quiere darte la bendición mucho más de lo que tú anhelas recibirla. Pedro falló una y otra vez durante los tres años que anduvo con Jesús. Finalmente fracasó de una manera tremenda en aquella triste hora, cuando maldijo y juró que no lo conocía. Pero, a pesar de todo, Jesús lo amó; y unas pocas semanas después de

esto, Pedro recibió la bendición, y lo vemos después ganando tres mil almas para su Señor en un solo día.

Una vez más Satanás podrá decirte que si tu obtienes la bendición, la gente no creerá que tú la has obtenido, bueno supongamos que ellos no lo creen. ¿Qué importan ellos? ¿Rehusarás creer a Dios por el hecho de que la gente no crea en ti? Si tu obtienes la bendición y vives con el gozo, dulzura, poder y gloria de ella, ellos tendrán que creerte tarde o temprano, tal cual tienen que creer de que hay fuego en el horno cuando lo sientan. Para obtener la bendición debes resistir al diablo y creer que ésta es para ti.

4.- Debes creer que es para ti ahora. Ciertamente es sorprendentemente triste como los pecadores desean siempre posponer la ocasión de aceptar a Cristo para ser salvados, pero es aun más sorprendente como los salvados posponen la ocasión de buscar un corazón limpio dejándolo siempre para mañana.

El diablo y los corazones malvados de incredulidad están siempre diciendo, en otra ocasión será, pero no ahora. Pero el amante Ser lleno de misericordia continúa susurrando, ahora es el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación (2ª Corintios 6:2). Por lo tanto, si oyes hoy su voz no endurezcáis vuestros corazones (Hebreos 3:15). Nada contrista al Espíritu Santo y endurece mas el corazón como este hecho de posponer en incredulidad el recibir la bendición.

5.- La siguiente cosa es hacer venir a Jesús por la bendición con un corazón verdadero, sin reservas de nada, pero dándole todo a Él tanto en este momento como por la eternidad, para que pueda darte todo lo que tiene para ti.

Y al llegar a este punto, no debe haber hipocresía, ni ánimo inconstante, ni sólo parte del corazón, ni reteniendo parte del precio. El Señor nos ofrece la más grande bendición de este lado del cielo. Él nos ofrece una perfecta limpieza del pecado, perfecta victoria sobre el diablo y el Espíritu Santo para morar en nuestros limpios corazones, para enseñarnos, guardarnos y confortarnos; pero a cambio Él nos pide que le demos nuestro pequeño todo.

Cuán infinitamente perdidos y tontos seremos, si somos tan egoístas, temerosos o incrédulos que le rechazamos. Tal cual, si un rey ofreciese a un pobre mendigo vestimentas reales, oro y tesoros a cambio de sus harapos, diamantes a cambio de tierra, y un glorioso palacio en lugar de un sótano. Que tonto sería el mendigo que insistiese en retener sus harapos, un puñado de tierra, y el privilegio de regresar a su sótano hasta que el Rey cansado de esperar recogiese las espléndidas cosas que le estuvo ofreciendo y de la misma tonta manera y aun mas serán aquellos que tratan de obtener las bendiciones de Dios mientras que rehúsan el consagrarle su todo y obedecerle completamente.

La palabra del Señor en este punto es la siguiente: Traed todos los diezmos al alfolí y halla alimento en mi casa; y probadme ahora en esto dice Jehová de los ejércitos, sino os abriré las ventanas de los cielos y derramare sobre vosotros bendición hasta que sobre abunde (Malaquías 3:10). No es una pequeña bendición, si no sobreabundante la que el Señor quiere darte.

Cuando Jonathan Edwards, uno de los más poderosos hombres del pasado, no era más que un joven estudiante, escribió lo siguiente en su diario:

En este día solamente he renovado mi pacto y dedicación. He estado delante de Dios, y me he dado a mí mismo, así como todo lo que soy y tengo a Él; así que ya no me pertenezco, y no puedo reclamar ningún derecho para mí mismo a este entendimiento, a esta voluntad y efectos; no tengo derecho a este cuerpo- a esta lengua, estas manos, a estos pies no tengo derecho a este sentido. He dado a Dios todo mi poder, así como el querer, así que en el futuro no reclamaré derecho alguno para mí mismo.

¿No te parece tal vida inatractiva? Alguien ha escrito:

Una ventana de la catedral vista desde afuera parece triste y sin propósito; pero por dentro la luz del cielo cruza por ella y luce gloriosa mostrando toda la hermosura, forma y colorido de su dibujo. La consagración y el servicio a Dios puede parecer triste y sin sentido por los que la ven y están fuera de ella, pero entra en esta experiencia y la luz del divino amor y cruzará a través de tu vida y la llenará de gloria como nunca antes tuvo y una bendición que emana de los cielos.

Para hacer tal consagración tenemos que ir a través de ella varias veces y asegurarnos de que hemos dado todo, y que lo que estamos haciendo lo hacemos de todo nuestro corazón. Y esto no lo haremos hasta que estemos seguros que podemos ver el rostro de Jesús sin ninguna duda o reserva y podemos cantar:

Mi todo a Dios consagro

En Cristo el vivo altar

Podemos estar seguros de que estamos cerca de la bendición.

Si nosotros nos damos completamente a Dios sólo una cosa más debemos hacer; esto es, tomarlo por la fe y esperar pacientemente que Él nos envíe el testimonio del Espíritu que es nuestro.

Un hombre noble cuyo hijo estaba enfermo vino a Jesús y le rogó que descendiese y sanase a su hijo que estaba a punto de morir. Entonces Jesús le dijo si no vieres señales y

prodigios no creeréis, el hombre dijo entonces a Jesús ven, porque mi hijo muere. Jesús le contestó, ve tu hijo vive y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue a su casa. (Juan 4:47-50). Al siguiente día cuando llegó a su casa y encontró a su hijo sano ¡Aleluya!

Una y otra vez he visto personas lanzarse a la luz cuando han consagrado su todo creyendo en esta manera. Hace algún tiempo en una reunión de santidad el banco de penitentes estaba lleno de hermanos entre los cuales estaban varios jóvenes sinceros. Le pregunté a uno de ellos él que me pareció más sincero: ¿Te entregas ahora todo por completo con todo lo que tiene al Señor? Sí, dijo.

Bien ¿de quién eres entonces? Le pregunté. Yo soy del Señor, me contestó.

Puedes confiar que el Señor te santificará.

Sí yo confío.

¿Cuándo?

¡Ahora! Exclamó lleno de gozo, santo de fe y empezó a alabar al Señor; y algunos obtuvieron la bendición aquella mañana de la misma manera.

Tú, mi hermano, mi hermana, puedes obtener la bendición ahora si llenas las condiciones.

Quien siguiere a Jesús

Ni una sombra vera

Si confiado su vida le da.

Ni temores ni afán,

Ni ansiedad ni dolor,

Pues le cuida,

Su amante Señor.

Capítulo IV

¿CÓMO PODEMOS SER HECHOS SANTOS?

Un apuesto joven que era soldado, se puso de pie en una de mis reuniones y dijo, después de que el Señor me convirtió no quería ninguna cosa mala, pero había algo dentro de mí.

Un jovencito con quien yo estaba relacionado fue gloriosamente salvado y se mostró muy feliz por algún tiempo. Pero un día se allegó a su madre y le dijo, mamá me siento cansado de vivir de esta manera.

¿Por qué? ¿Qué es lo que pasa? pregunto la madre. Quiero ser bueno todo el tiempo, dijo el joven. Tú me dices que vaya, haga algunas cosas, y lo hago, pero me siento por dentro molesto. Quiero ser bueno todo el tiempo.

Los dos jóvenes habían sido convertidos. Ambos quieren ser buenos, pero los dos encontraron dentro de sí algo incorrecto y se daban cuenta que mientras ese algo existiera no eran santos. Por muy correcta que pueda ser la vida espiritual, el corazón no estará limpio. Esta es la experiencia de cada persona convertida que no ha proseguido hacia la santidad y por eso la Biblia dice en las palabras de Pablo: Porque así que queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí (Romanos 7:21). Cuando nos convertimos nuestros pecados son perdonados y sentimos una dulce paz interior. Amemos a Dios y al hombre y queremos hacer lo bueno y ser buenos siempre. Tenemos poder para hacer el bien y para vencer las malas costumbres y tentaciones, pero hay algo en nuestros corazones que necesita ser removido antes que podamos ser santos.

Ese algo interior la Biblia lo llama el viejo hombre. Es la antigua naturaleza que se enoja cuando la gente o las cosas no son como nosotros quisiéramos que fuesen; que es engañoso, orgulloso, sucio, desobediente, tonto y egoísta. Por supuesto, la conversión da un gran golpe a este viejo hombre: lo sujeta; y lo hace comportarse para que ya no actúe tan libremente como antes lo hizo. Pero éste permanece vivo y esperando su oportunidad para recobrar victoria y aunque es triste decirlo muy a menudo él obtiene la victoria, causando a los convertidos el decir y hacer cosas malas y contristando así al Espíritu Santo. El hombre viejo causa rencillas, celos, envidias y habladurías o chismorreos en las iglesias y en el cuerpo, guía a la retrogradación y a

muchos cristianos a la ruina en su vida espiritual. Pablo tenía un cuerpo (ver 1ra. de Cor. 3) que estaba grandemente dañado en esta manera.

Antes que podamos ser santos, este viejo hombre debe ser sacado de nosotros, esta maldad interior debe morir, esta semilla de todo pecado debe ser destruida y esto es algo que puede y debe ser hecho tan pronto como somos convertidos y cuando vemos la necesidad y la posibilidad de que se haga y venimos a Jesús con todo nuestro corazón y con perfecta fe para que Él lo haga.

Algunos decimos que no podemos librarnos de esta malvada naturaleza hasta que muramos, pero debemos ser guiados por la Biblia y creerla de una manera suprema. La Biblia ciertamente enseña que nosotros podemos ser hechos santos en esta vida.

Ella nos dice: Sed Santos; y eso quiere decir ahora, no después de la muerte. Si un hombre le dice a su hijo sé honesto, sé verdadero, quiere decirle, sé honesto y verdadero ahora en este mundo, no solamente en el cielo; y de igual manera Dios quiere que nosotros seamos santos aquí y ahora.

Una vez más la Biblia dice: despojaos... del viejo hombre que está viciado... y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:22,24). Se nos dice dejad todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemias, palabras deshonestas de vuestra boca (Colosenses 3:8). Se nos dice Sed llenos del Espíritu (Efesios 5:18).

Todo esto sucede ahora.

Leemos de los discípulos quienes fueron llenos del Espíritu Santo (Hechos 2:4), así como Esteban, un hombre lleno de fe y Espíritu Santo, (Hechos 6:5) y de creyentes cuyos corazones fueron purificados por la fe (Hechos 15:9) mucho antes de que ellos llegaran al cielo. Dios no hace acepción de personas; y de la misma manera como dio esta gran bendición a los cristianos primitivos, seguramente la dará a nosotros cuando nos entregamos totalmente a Él.

Nunca olvidaré como un domingo en la tarde después de oír de la posibilidad de la bendición de un corazón puro, una hermosa joven de 16 años se encaminó hacia el banco de penitentes y cayendo de rodillas, levantó su rostro hacia el cielo con lagrimas y le dijo al Señor cuánto anhelaba poseer un corazón limpio y lleno del Espíritu Santo. En ese mismo instante, vio que no necesitaba esperar mucho, ahora era el tiempo aceptable ¡Ah! Cómo Dios la bendijo. Pronto la sonrisa substituyó a las lágrimas, el gozo del cielo brillaba en su rostro. Años después en la plataforma, era una teniente cuyo rostro aun estaba brillante y su corazón permanecía purificado.

Y así mis queridos camaradas y jóvenes, esta inapreciable bendición puede ser vuestra. Jesús murió para comprar una entera salvación, y es la voluntad de Dios tu Padre celestial dártela ahora mismo.

Ten fe en Dios, entrégate a Él totalmente, ahora mismo, y empieza a buscar la bendición con una determinación que no termine nunca, búscala hasta que sea tuya y no permanecerás mucho tiempo sin que se te conceda. Gloria a Dios.

A tus pies Señor estoy,

En tu sangre sólo fío

Reconozco lo que soy,

Pero en ti Jesús confío.

Solo cifro Salvador

En ti mi esperanza

En tu cruz Oh Redentor

Pongo toda mi confianza.

Capítulo V

LA SANTIDAD UN SERVICIO DE AMOR

DESEARÍA conocer el secreto de la santidad de Pablo, dijo el buen hombre, Asa Mahan, al señor Finney, quien respondió: Pablo dice, el amor de Cristo nos “constríne” justo entonces la gloriosa verdad se revela en su mente en el hecho de que no somos santificados por obras, pero por la fe que obra por amor; que la religión de Jesús no se compone de votos y resoluciones de terribles esfuerzos y situaciones comprometedoras sino de vida, poder y gozoso amor, y salió del cuarto del señor Finney diciendo AHORA ENTIENDO, AHORA ENTIENDO! Y desde ese momento su vida fue triunfante en santidad.

¡Oh, qué todos los hombres pudieran entender esto, el camino de la santidad es un camino de vida nueva, no un viejo camino, muerto, aburrido, cansado que hace decaer el ánimo, un camino que descorazona por sus formas y ceremonias y deja el alma triste y vacía e insatisfecha y con un sentido de fracaso, y derrota! Sino un camino de gran victoria y gozo.

El simple secreto de este camino de nueva vida es el abundante amor de Cristo. Cuando nos damos cuenta que nos amó en tal forma que murió por nosotros y que quiere que le sirvamos por amor, y nos entreguemos con todo nuestro corazón en fe con un amor tal y con un servicio ilimitado, el secreto viene a ser nuestro.

¿Debe ir y decirle a mi madre, a mis hermanos, a todos en el cuerpo, en la iglesia cuan inconsecuente he sido? Me preguntó una joven con quien yo estaba hablando acerca de la bendición. Yo creo que nunca podría hacerlo. Ella había sido derrotada una y otra vez por su mal carácter y sentía que debía ir y confesar a aquellos a quien previamente había ofendido por su inconsecuencia. Pero yo me di cuenta de que ella no recibiría la bendición por la razón de que DEBÍA, sino porque ella QUERÍA hacerlo, y esto nació de un amor primero por Jesús, luego por su madre, hermanos y los soldados del cuerpo. De una manera confidente yo le dije que el Señor no quería que ella fuera servil en su actuar, sino que Él buscaba un servicio de amor; y que si ella creía que tal confesión le haría bien; y amaba a Jesús lo suficiente como para hacerlo agradable y ayudar a aquellos a quien ella había ofendido con una vida inconsistente, Dios se alegraría de ella pero sólo en esta forma y le aseguré que si lo hacía en ese espíritu se daría cuenta que traería gozo para su vida.

Después de que hablamos un poco más en otra ocasión nos arrodillamos para orar. Ella le dijo al Señor todo acerca de sí misma y pidió que limpiara su corazón y que lo llenase con su

Espíritu y amor y entonces reclamó la bendición. Y he aquí una carta, la recibí de ella algunas semanas después.

Me siento muy feliz porque tengo un corazón limpio. Con la ayuda de Dios he podido ganar victorias que antes pensaba era absolutamente imposible obtenerlas. La confesión que le hice que no podía hacer hice tal cual usted me dijo por la única razón de que fuese un servicio de amor. No que haya sido nada fácil pero su amor me impulso y al hacerlo, grande carga que estaba en mí salió de mi corazón en tal forma que hoy me siento feliz aun en algunas circunstancias difíciles. Después de eso volví a caer en el error de encolerizarme y luego me sentí como si mi corazón se cayera en pedazos; pero Dios me perdonó y también me mostró cuan débil era; porque casi había yo llegado a pensar que no podía fallar después de haber recibido la bendición.

Supongo que Dios usó ese camino para mostrarme que la única manera de no fracasar es confiando en Él. De cualquier manera, en el momento presenté no hay en mí ni una sombra de duda entre el Señor y mi vida y naturalmente me siento feliz. Mi querido camarada, ¿has estado tú sirviendo al Señor ciego y servilmente sólo porque es tu deber, y sintiendo a la vez un sentimiento constante de inquietud inadaptable? ¡Oh cómo te ama Jesús y quiere posesionarse de tu oído, desea ganar tu corazón y guardarte para un servicio de amor sublime!

Pero soy tan débil y tan dado a fracasar, he caído tantas veces. Seguramente, el Señor debe estar desilusionado de mí, dices tú, NO, NO, NO, si tú eres sincero reconocerás que así como tu madre no se desilusionó de ti cuando dabas apenas los primeros pasos y constantemente caías, cuando apenas aprendías a andar, ella no te abandonó sino con sus brazos amantes te levantó y estando de rodillas te besó y al abrazarte te rodeó con su amor más de lo que tú podías soñar o esperar. Y en otros de tus fracasos posteriores ella estuvo a tu lado y siempre te ayudó. De la misma manera obra Jesús, deja que su amor te impulse y te rodee. Nosotros le amamos porque Él nos amó primero (1ra. Juan 4:19). Confía en Él, entrégate completamente con todo tu corazón a su voluntad, asegúrate que le sirves por amor y habrás aprendido el secreto de una vida Santa y feliz.

Triste estoy Señor al ver,

Cuántas veces te he ofendido.

Mas aquí heme a tus pies,

Muy contrito, arrepentido

Sólo cifro Salvador

En ti mi esperanza

*En tu cruz Oh Redentor
Pongo toda mi confianza.*